

ANÁLISIS DE LA EMPATÍA EN EDUCACIÓN INFANTIL: ESTUDIO BASADO EN LA EXPRESIÓN A TRAVÉS DEL DIBUJO

ANALYSIS OF EMPATHY IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION: STUDY
BASED ON EXPRESSION THROUGH DRAWING

Alba M. Salazar Ubago
Antonio Fernández-Castillo

Universidad de Granada. Granada. España

Proceso editorial

Recibido: 05/10/2016

Aceptado: 15/11/2016

Publicado: 28/11/2016

Contacto

Dr. Antonio Fernández Castillo
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Facultad de Ciencias de la Educación
Campus de Cartuja, S/n
18071 Granada
+34 958 243991
afcastil@ugr.es

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Salazar Ubago, A. M. y Fernández-Castillo, A. (2016). Análisis de la empatía en educación infantil: estudio basado en la expresión a través del dibujo. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 23: 9-26.

ANÁLISIS DE LA EMPATÍA EN EDUCACIÓN INFANTIL: ESTUDIO BASADO EN LA EXPRESIÓN A TRAVÉS DEL DIBUJO

ANALYSIS OF EMPATHY IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION: STUDY BASED ON EXPRESSION THROUGH DRAWING

Resumen

En el presente trabajo nos proponíamos llevar a cabo un análisis de la empatía en la infancia temprana, desde el propio punto de vista infantil. Para ello se utilizó un planteamiento de investigación cualitativa basado en el método de informantes clave.

Como instrumento fundamental, se usó el dibujo para la recogida de la percepción infantil sobre la empatía ya que consideramos que es un medio ideal para que los niños expresen libremente sus ideas, pensamientos y emociones. Los informantes clave fueron alumnos de segundo ciclo de Educación Infantil, de un centro público de la provincia de Granada.

Desde el punto de vista educativo consideramos necesario estudiar esta capacidad en la infancia, ya que la etapa de Educación Infantil es la clave para el desarrollo de estas variables.

De la investigación se concluye que los niños de cuatro y cinco años, manifiestan conductas empáticas, en las que son capaces de reconocer los sentimientos de los demás, así como de ponerse en el lugar de ellos, e incluso intentar evitar sus emociones negativas.

Palabras clave: empatía, conducta prosocial, preescolares.

Abstract

In this paper we carry out an analysis of empathy in early childhood, from the own child's point of view. For this a qualitative research approach based on the method of key informants was used.

Drawings were used as a tool for collection children's perception of empathy because we consider it an ideal medium for children to freely express their ideas, thoughts and emotions.

Key informants were pre-schoolers, more specifically secondary cycle pupils in Childhood Education, of a public center of the province of Granada, Spain.

Our study concludes that children of four and five express empathic behaviors, which are able to recognize the feelings of others as well as take the place of them, and even try to avoid their negative emotions.

From the educational point of view we consider necessary to study this ability in childhood, as the pre-primary education is the key to the development of these variables.

Keywords: empathy, prosocial behavior, pre-schoolers.

INTRODUCCIÓN

Los profesionales de las ciencias de la educación, coinciden en reconocer la importancia de trabajar las emociones y la empatía desde estas edades tempranas. Estos aspectos los refleja dentro de los contenidos del primer ciclo de Educación Infantil la legislación que establece el currículo (Ministerio de Educación y Ciencia, 2008). De hecho, se hace referencia a ellos en el bloque I, el despertar de la identidad personal, del siguiente modo:

Identificación y expresión de emociones básicas propias y ajenas, como alegría o miedo, iniciando actitudes de empatía para aprender, con ayuda, a vivir juntos. Aceptación y control progresivo de las emociones en situaciones habituales y desarrollo de sentimientos de seguridad y confianza en las relaciones interpersonales. Actitud receptiva ante demostraciones de consuelo y afecto de adultos conocidos y compañeros y manifestación de afecto hacia las personas cercanas (p,1020).

Es decir, que diversos aspectos emocionales, deberían ser un contenido dentro de la etapa de Educación Infantil, en la cual se trabaje su diferenciación, así como aceptación y control, propiciando actitudes de empatía, en las que los niños aprendan a convivir juntos. Son muchos los autores que han estudiado la empatía tanto en general como en la infancia, ya que la consideran un elemento favorecedor de la convivencia (Martorell, González, Rasal y Estellés, 2015).

Aunque los niños de forma innata desarrollan las habilidades empáticas, este proceso de desarrollo, depende en gran medida de las posibilidades de socialización, de la interacción con sus padres y de las pautas empáticas de estos (Chacón y Romero, 2014). De este modo, la etapa de educación infantil, parece ser una etapa privilegiada para el desarrollo de las emociones y en particular, para el desarrollo de la empatía. Así, si otorgamos la importancia que requiere a este aspecto, estaremos contribuyendo a un desarrollo integral en la infancia.

La empatía, puede definirse como la respuesta afectiva, de la comprensión sobre el estado emocional de los demás, que consiste en sentir el estado en el que se encuentra el otro (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011).

Este concepto, ha ido evolucionando a lo largo de los años. Más recientemente, la empatía, ha sido definida como la capacidad de una persona de reconocer y comprender los pensamientos y sentimientos de los demás (García, González y Maestu, 2011).

Según Garaigordobil y García (2006), la empatía incluye tanto las respuestas emocionales, como la capacidad de entender los estados emocionales de los demás, lo

que supone un componente cognitivo. Es una cualidad característica de los seres humanos que está relacionada también con la inteligencia emocional (García, *et al.*, 2011).

Algunos estudios señalan que la empatía contribuye a la mejora de las habilidades y más concretamente al comportamiento prosocial (Garaigordobil y García, 2006). Además, varios estudios afirman que la empatía se asocia con una conducta más cooperativa (Gorostagia, Balluerka y Soroa, 2014).

Existen diferentes teorías que intentan explicar cómo, o por qué aparece la empatía en el ser humano. Algunas teorías fundamentadas en la neurociencia, hacen hincapié en la percepción automática de las emociones de los demás, apoyándose en las investigaciones sobre las neuronas espejo. En esta posición teórica, se encuentra el modelo de percepción/acción y la teoría de la simulación (López, Filippetti y Richard, 2014). García, *et al.*, comprobaron que existe una correlación positiva entre la actividad de las neuronas espejo y la capacidad de los niños para tener empatía con otras personas.

De acuerdo con López, *et al.*, y según el modelo de "Percepción/Acción", *"el observador experimenta la emoción del observado, por compartir con él las representaciones mentales sobre un determinado comportamiento, estado o situación"*. La percepción del comportamiento del otro, activa las representaciones del observador sobre ese mismo comportamiento y dispara respuestas autonómicas que crean una experiencia emocional que concuerda con la del observado. Así, la empatía en este modelo, es vista como un proceso automático no consciente (López, *et al.*, 2014).

Por otro lado, otras teorías se centran en aspectos cognitivos, basándose en investigaciones neurológicas (López, *et al.* 2014). La Teoría de la Mente, por ejemplo, hace referencia a los aspectos más cognitivos de la empatía, vinculados a las funciones cognitivas superiores propias de los seres humanos (López, *et al.*, 2014). Se dice que un individuo puede atribuir estados mentales a sí mismo y a otros (García, *et al.*, 2011). Se denomina mentalización al proceso por el que se hacen inferencias respecto a los estados mentales propios, o ajenos. De este modelo se diferencian cuatro tipos de estados mentales: a) disposiciones de larga duración, por ejemplo, la persona X es confiable; b) estados emocionales de corta duración, como tristeza o enfado, deseos e intenciones asociadas; c) creencias sobre el mundo; y d) intención comunicativa (López, *et al.*, 2014).

Ponemos en marcha la mentalización automáticamente cuando estamos frente a otro individuo, atendiendo a su mirada, su entonación, sus movimientos corporales, etc., (López, *et al.*, 2014). Pero esto no sería posible sin tener la capacidad de utilizar distintos puntos de vista, basándonos en la experiencia. Por lo tanto si un

individuo no ha tenido nuestras mismas experiencias, puede no saber lo mismo que nosotros (López, *et al.*, 2014).

Frecuentemente se ha hablado de tres componentes que interactúan de manera dinámica, dando lugar a la aparición de la empatía en los seres humanos. Estos componentes serían: el hecho de compartir un sentimiento entre uno mismo y el otro, basado en las percepciones y acciones que nos llevan a compartir representaciones; en segundo lugar, conciencia del yo y del otro, es decir, no confundir nuestros pensamientos con los de los demás; en tercer lugar la flexibilidad mental, para asimilar la perspectiva subjetiva del otro y por último tener una buena autorregulación (Martí Noguera, Martí Vilar y Puerta Lopera, 2011).

Otros autores, por su parte han diferenciado solo dos componentes dentro de la empatía, uno cognitivo y otro afectivo. El cognitivo hace referencia a la capacidad de entender lo que el otro está sintiendo, adoptar su propia posición y a partir de experiencias vividas, comprender el estado de la otra persona. El afectivo, haría referencia al estado emocional del otro, que puede llegar a vivenciarse como propio (Auné, Abal y Attorresi, 2016).

Según Escrivá, Delgado, Samper y Vilar, la empatía es una respuesta universal involuntaria pero puede convertirse en un proceso más complejo. El desarrollo de la empatía va ligado al desarrollo cognitivo y según este autor la empatía pasa por una serie de niveles: empatía global, empatía egocéntrica, empatía con los afectos del otro y por último la empatía con la situación vital de la otra persona. Esta perspectiva se encuentra más detallada en la tabla 1.

Tabla 1. Etapas y características del desarrollo de la empatía en la infancia (Escrivá, Delgado, Samper y Vilar, 1998).

ETAPAS	EDAD	CARACTERÍSTICAS
Empatía global	Durante el primer año de vida.	El niño actúa como si lo que le ha sucedido al otro, le ocurriese a él mismo. Todavía no diferencia entre el otro y el mismo.
Empatía egocéntrica	Transcurso del primer al segundo año de vida.	El niño puede ser consciente de que otra persona se encuentra mal, pero no reconoce los estados internos del otro y puede confundirlos como propios.

Empatía con los afectos del otro	2-3 años.	Con el desarrollo del lenguaje del niño y el inicio de la adopción de roles, el niño puede empatizar con emociones cada vez más complejas, a partir de información sobre el malestar de alguien aunque esa persona no esté presente.
Empatía con la situación vital de otra persona	Al final de la infancia.	El niño comienza a tomar conciencia de que el otro siente no solo en la situación inmediata sino en su experiencia prolongada.

La empatía es un factor de motivación de la conducta prosocial y se piensa que se desarrolla a lo largo del segundo año de vida (Liddle, Bradley y Mcgrath, 2015). Mestre Escrivá, Pérez Delgado, Samper García y Martí Vilar (1998), afirman que la empatía actúa como un mecanismo regulador de la conducta prosocial, que favorece dicho comportamiento. Además la consideran un prerrequisito para que se pueda dar esta conducta.

Algunos autores defienden a la conducta prosocial, como un indicador de la adaptación escolar y social del alumnado (Carrasco y Trianes, 2010).

Por otro lado, algunos autores afirman que la empatía también podría ser la base para el desarrollo de las habilidades sociales y un requisito para un desarrollo óptimo de las capacidades de interacción (Oros y Fontana, 2015).

Otros estudios señalan que en la etapa de la niñez y la adolescencia, se ha encontrado que la alegría y la simpatía facilitan la aceptación de los otros y las respuestas asertivas y prosociales, así como disminuyen las conductas agresivas, produciendo un buen control de los conflictos interpersonales (Oros y Fontana, 2015).

Por otro lado Garaigordobil y Maganto, confirmaron la hipótesis de que un alto grado de empatía estaba positivamente relacionado con un mejor manejo en la resolución de conflictos.

Diversas investigaciones sugieren que el desarrollo de la empatía, además de incrementar las conductas prosociales, se asocia a la disminución de los comportamientos antisociales como la agresividad (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011).

Otros estudios realizados, afirman que existe una vinculación entre el grado de empatía y el acoso escolar. En este estudio, encontraron una relación negativa entre

ambas variables, es decir, cuanto mayor es la puntuación de empatía del sujeto, menor es la de acoso escolar (Hernández, 2012). Esto indicaría que los niños que poseen mayor empatía hacia los otros, tienen una menor tendencia a provocar situaciones de acoso escolar. Además, otras investigaciones indican que los agresores tienen bajos niveles de inteligencia emocional (Garaigordobil y Oñederra, 2015).

La etapa de Educación Infantil es clave para el desarrollo de la empatía ya que los estudios demuestran que tiene un rasgo estable ya en esta edad (Chacón y Romero, 2014). El componente afectivo de la empatía se pudo observar en un estudio (Chacón y Romero, 2014). Este estudio se llevó a cabo con bebés de treinta y cuatro horas de nacidos, en el cual se observaba que los niños, cuanto más estaban expuestos a llantos de otros niños, más lloraban.

En el desarrollo emocional en la infancia ejercen una gran influencia las interacciones tempranas entre los padres y los hijos. Si los niños están expuestos a actos empáticos y prosociales, esto podría facilitarles futuros comportamientos similares. Los padres podrían así modelar y fomentar los comportamientos empáticos (Richard, 2014).

A través del dibujo, los niños logran expresar de forma no verbal lo que está sucediendo en su entorno, brindándoles así la oportunidad de mostrar sus emociones, ideas, pensamientos y deseos (Rojas y Marisol, 2012).

Según Rojas y Marisol, existen diferentes etapas para el desarrollo del dibujo infantil. La primera etapa comprende de los dos a los cuatro años y es llamada la etapa del "garabateo", en la cual el niño comienza a realizar sus primeros movimientos con todo el brazo y los garabatos no son realizados con una intención premeditada. A continuación encontramos la etapa "presquemática" que tiene lugar entre los cuatro y siete años de edad. En esta los niños ya comienzan a darle nombre a sus garabatos e intentan reflejar su realidad. Por lo que en esta etapa los niños ya son capaces de mostrarnos sus pensamientos y emociones a través de sus dibujos. Por último encontramos la etapa "esquemática" en la cual los niños realizan sus composiciones utilizando más habilidades motoras que van perfeccionando a lo largo de su desarrollo.

En este trabajo, nos proponemos un análisis de la empatía y algunos de sus elementos característicos en etapas tempranas de la vida, así como la importancia que tiene esta dimensión en el desarrollo de la infancia.

Más concretamente, el objetivo principal de este trabajo, es analizar la empatía en la infancia temprana, y específicamente, estudiarla desde el propio punto de vista

infantil a través del dibujo y observar posibles diferencias en estos aspectos entre niños de cuatro y cinco años.

Queremos explorar en qué medida los niños de cuatro años, son capaces de comprender el estado emocional de los otros y expresar esa percepción a través del dibujo. Se espera que sí, basándonos en diversas investigaciones como por ejemplo la de Liddle, *et al.*, (2015), en las cuales se observaron evidencias de una preocupación empática y conducta prosocial ya desde el primer año de vida, a partir de un estudio realizado con bebés de ocho meses de edad.

MÉTODO

Participantes

En este estudio se realizó con un total de veinticuatro informantes clave. Los participantes fueron alumnos de Educación Infantil. Veinte niños tenían cuatro años y cuatro, cuatro años de edad. De ellos, doce eran niños y doce niñas. Todos ellos estaban escolarizados en un colegio público de la provincia de Granada. Los informantes clave pertenecen a un entorno socioeconómico medio.

Instrumentos

Para la recogida de información se utilizó el dibujo. Hemos utilizado este método de recogida de información, porque el dibujo es un medio privilegiado en los niños para expresar sus pensamientos, deseos e intenciones.

También se llevó cabo una pequeña entrevista personal a cada niño para que nos explicaran el específicamente el contenido otros elementos de los dibujos que habían realizado.

Procedimiento

Para la realización de éste se pidió a los niños y niñas que hiciesen dos dibujos cada uno de ellos con un enunciado diferente: 1) Dibújate a ti mismo cuando ves a un compañero que está triste en el patio por que se ha caído. 2) Dibújate a ti mismo cuando ves a un amigo que está muy contento porque es su cumpleaños y todos sus amigos han ido a su fiesta.

Los dibujos se realizaron a segunda hora de la mañana después de la asamblea, en la cual hablamos sobre sentimientos y emociones para introducir el tema. En

esta debatimos sobre cómo nos sentíamos en diferentes situaciones y sobre cómo actuaríamos ante otras.

Tras la realización de cada dibujo, se realizó la citada entrevista personal con cada uno de los informantes clave, en la cual nos explicaban lo que pretendían expresar en el papel.

RESULTADOS

En relación con nuestro objetivo general, los resultados de los dibujos nos muestran qué en la etapa de Educación Infantil, específicamente en cuatro y cinco años, la empatía está bastante desarrollada.

En relación con la primera tipología de dibujo, (siguiendo las instrucciones: dibújate a ti mismo cuando ves a un compañero que está triste en el patio por que se ha caído), el 100% de los niños se dibujan con una cara triste, e incluso llorando, como podemos ver en la figura 1. Tal como se aprecia en la figuras 2, algunos se dibujan con un regalo, como medio de consolación hacia su compañero. Durante la realización de los dibujos, los niños comentaban que ayudarían a su compañero e intentarían que no estuviese triste. Algunos niños se dibujan junto a su compañero y otros ellos solos, esto lo podemos apreciar en las figuras 3 y 4. Un resumen categórico de estos aspectos se detalla en la tabla 2.

Como podemos observar en la figura 5, algunos niños mostraron en sus dibujos conductas que se podrían considerar prosociales. En el dibujo 1, ellos además de empatizar con el compañero afectado, proponían un medio de ayuda hacia este, como se ve en el ejemplo el niño regala un cuento al compañero con la finalidad de que este deje de estar triste. Es decir, proponían un regalo como medio de consolación. El cual indica una intención de ayudar al compañero, que va más allá de reconocer el estado de ánimo del mismo.



Figura 1. Ejemplo de dibujo que representa "cara triste"



Figura 2. Ejemplo de dibujo en el que muestran un medio de consolución



Figura 3. Ejemplo de dibujo en el que aparecen junto al compañero



Figura 4. Ejemplo de dibujo en el que aparecen junto al compañero



Figura 5. Ejemplo de conducta pro-social

Tabla 2. Resultados relativos al dibujo 1

Dibujo 1	Se dibujan tristes	Se dibujan contentos	Se dibujan junto al compañero afectado	Se dibujan con un regalo como medio de consolución
24 informantes	24	0	5	5

En relación con el segundo dibujo, (demandado bajo la instrucción: "dibújate a ti mismo cuando ves a un amigo que está muy contento porque es su cumpleaños y todos sus amigos han ido a su fiesta"), el 100% de los niños se han dibujado con caras alegres, e incluso con los regalos que ellos asocian a la idea de cumpleaños, tal como se aprecia por ejemplo en la figura 8. En este caso, los niños que anteriormente se dibujaron junto al compañero afectado, vuelven a repetir este patrón, como podemos observar en la figura 6 y 7. Las categorías y frecuencias de algunos de estos resultados se detallan en la tabla 3.

Tabla 3. Resultados relativos a la tipología de dibujo 2.

Dibujo 2	Se dibujan tristes	Se dibujan contentos	Se dibujan junto al compañero afectado
24 informantes	0	24	5



Figura 6. Ejemplo de dibujo en el que representan "caras alegres"



Figura 7. Ejemplo de dibujo en el que se representan junto a un compañero



Figura 8. Ejemplo de dibujo en el que representan "caras alegres" y regalos que asocian a la idea de cumpleaños

Un dato característico que nos parece interesante resaltar, es la diferencia madurativa entre los informantes de la muestra de cuatro y cinco años. Todos estos dibujos, coinciden con los rasgos de la etapa preesquemática (de los 4 a los 7 años) (Rojas y Marisol, 2012). En esta etapa, el niño comienza a intentar reflejar algo y siente especial interés por la figura humana. Este rasgo característico, lo podemos ver en todos los dibujos anteriores. Otros rasgos de esta etapa que podemos ver son: la utilización de formas geométricas para la realización de los dibujos, son representaciones reconocibles para un adulto, los colores que utilizan cada vez más se adaptan a la realidad y los objetos a veces flotan.

También podemos ver la diferencia madurativa a la que hacíamos referencia anteriormente, en la cual cuanto mayor es la edad de los niños, mayores son los detalles del dibujo. Por ejemplo en la figura 9, podemos observar el dibujo de un niño de cuatro años, en este aún utiliza el renacuajo como medio de representación de la figura humana. Por otro lado en la figura 10, encontramos el dibujo de un niño de cinco años, podemos apreciar como los detalles que aparecen en el dibujo son más abundantes y que esté nos intenta expresar más sobre sus sentimientos.



Figura 9. Ejemplo de dibujo de un niño de cuatro años



Figura 10. Ejemplo de dibujo de un niño de cinco años

Durante la observación contemplamos cómo los niños ofrecían ayuda a otros compañeros, aunque estos no fuesen los de su misma clase. Por ejemplo, cuando un niño se caía lo ayudaban a levantarse o le daban un beso en la parte afectada con el fin de consolarle.

DISCUSIÓN

El término empatía ha recibido mucha atención en los últimos años, junto a otros como inteligencia emocional o resolución de conflictos. Para la realización de este trabajo elegimos la empatía, porque la considerábamos el primer escalón hacia las habilidades sociales. Es una herramienta fundamental para el establecimiento de buenas relaciones con el otro. Y un medio de prevención hacia problemas por desgracia tan cotidianos como el acoso escolar (Hernández, 2012). Además las personas empáticas, están mejor adaptadas socialmente y manejan mejor las emociones propias y ajenas.

El concepto de empatía ha sido estudiado por muchos autores, pero podríamos decir que todos poseen un denominador común y consideran a la empatía como la capacidad de comprender los estados emocionales de los demás.

Respecto al interrogante de cuando da comienzo esta capacidad, los autores coinciden en que ya desde que nacemos el ser humano posee capacidades empáticas, como ha quedado recientemente demostrado en algunos estudios (Chacón y Romero, 2014). En los cuales los bebés ya reaccionaban ante la presencia del llanto de otros bebés. El desarrollo de la empatía va ligado al desarrollo cognitivo y la etapa de Educación Infantil es un periodo clave para el desarrollo de esta habilidad (Chacón y Romero, 2014).

Nuestros resultados nos muestran como los niños son capaces de reconocer emociones básicas propias y ajenas, cómo son la alegría y la tristeza. Por lo cual la definición de empatía de García, *et al.*, (2011), la capacidad de una persona de reconocer y comprender los pensamientos y sentimientos de los demás, ya se da desde edades tempranas como queda reflejado en las muestras de dibujos proporcionadas por nuestros participantes.

Por lo cual, podemos confirmar nuestra hipótesis planteada en la cual los niños serían capaces de comprender el estado emocional de los demás, basándonos en investigaciones de Liddle *et al.*, (2015).

Los niños ante situaciones de tristeza, reaccionan con tristeza y ante situaciones de alegría actúan con la misma. En sus dibujos muestran medios de consolución hacia el compañero como pueden ser el regalo de una flor, o una tirita.

Además, hemos podido observar conductas prosociales respecto a los otros compañeros. En las cuales observamos que los niños que tenían más conductas de ayuda al compañero, menos comportamientos agresivos realizaban (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011).

Tras los resultados obtenidos en el análisis de esta investigación, podemos concluir como los niños y niñas son capaces de comprender el estado emocional de los otros. Cuestión que coincide con otros estudios anteriores (Gutiérrez, *et al.*, 2011).

Consideramos interesante en un futuro realizar un posible estudio de la empatía en niños de otras edades para comparar diferencias entre unos y otros así como evidenciar las afirmaciones de los diversos autores revisadas. Sería interesante también estudiar cómo el papel del docente influye en el desarrollo de la empatía de los niños.

El contexto familiar y escolar tiene una gran influencia en el desarrollo de la empatía. En el desarrollo emocional en la infancia ejercen una gran influencia las interacciones tempranas entre los padres y los hijos según (Richaud, 2014).

Actualmente la escuela opta por una educación integral del alumnado, la cual incluye la inteligencia emocional. Consideramos importante trabajar este aspecto de manera transversal y globalmente con todas las áreas y no como un hecho aislado. Así como que los centros ofrezcan información a las familias acerca de la importancia que tiene la empatía en el desarrollo de sus hijos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auné, S. E., Abal, F. J. P., y Attorresi, H. F. (2016). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología*, 17 (2), 137-149.
- Carrasco, C., y Trianes, M. V. (2010). Clima social, prosocialidad y violencia como predictores de inadaptación escolar en primaria. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 229-242.
- Chacón, L., y Romero, J. (2014). *Aprendizaje de las conductas empáticas en un grupo de preescolares* (Tesis doctoral). Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Escrivá, M. V. M., Delgado, E. P., Samper, E. G., y Vilar, M. M. (1998). Educación familiar y desarrollo de la afectividad en los hijos. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, 16, 47-64.
- Garaigordobil, M., Maganto, M. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43 (2), 255-266.
- Garaigordobil, M., y García, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- Garaigordobil, M., y Oñederra, J. A. (2015). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256.
- García, E., González, J., y Maestu, F. (2011). Neuronas Espejo y Teoría de la Mente en la explicación de la empatía. *Ansiedad y estrés*, 17(2-3), 265-279.
- Gorostiaga, A., Balluerka, N. y Soroa, G. (2014). Evaluación de la empatía en el ámbito educativo y su relación con la inteligencia emocional. *Revista de Educación*, 364, 12-38.
- Gutiérrez, M., Escartí, A., y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.

- Hernández, A. N. (2012). La empatía y su relación con el acoso escolar. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 11(22),13-34.
- Liddle, M.J., Bradley,B., y Mcgrath, A. (2015). Babyempathy: Infantdistress and peer prosocialresponses. *Infant Mental Health Journal*, 36 (4), 446–458.
- López, M. B., Filippetti, V., y Richaud, M. C. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 37-51.
- Martí Noguera, J. J., Martí Vilar, M., y Puerta Lopera, I. C. (2011). Hacia un modelo de neuro-responsabilidad: una perspectiva de la responsabilidad social desde el desarrollo humano. *International Journal of PsychologicalResearch*, 4 (1),24-28.
- Martorell, C., González, R., Rasal, P., y Estellés, R. (2015). Convivencia e inteligencia emocional en niños en edad escolar. *EuropeanJournal of Education and Psychology*, 2(1), 69-78.
- Mestre Escrivá, M. V., Pérez Delgado, E., Samper García, P., y Martí Vilar, M. (1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. *Iber Psicología*, 3(1), 1-21.
- Ministerio de Educación y Ciencia. (2008).Orden, E. C. I. de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil. Recuperado de: <https://www.boe.es/boe/dias/2008/01/05/pdfs/A01016-01036.pdf>
- Oros, L. B., y Fontana, A. C. (2015). Niños socialmente hábiles: ¿Cuánto influyen la empatía y las emociones positivas? *Interdisciplinaria*, 32(1), 109-125.
- Richaud, M. C. (2014). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*,6(2), 171-176.
- Rojas y Marisol (2012). La evolución del dibujo infantil. Una mirada desde el contexto sociocultural merideño. *Educere*, 16(53), 157-170.